

3. El hombre en el punto de mira

Algunos experimentos ópticos, situados en un contexto religioso-filosófico



1

"La Creación de Adán" forma parte del fresco de la bóveda de la Capilla Sixtina del Vaticano. Fue pintado por Miguel Ángel hacia 1511.

Pretende ser la representación del texto bíblico en el que Dios relata la creación del hombre a su imagen y semejanza a partir de la tierra y luego le da vida con su aliento y fuerza vital. (Génesis, 1;27 y 2:7).



2

Un viaje a horizontes lejanos



3



4

21 de julio de 1969, 2:56 a.m.:

"Houston, aquí la Base Tranquilidad, el águila ha aterrizado". Fascinados, y concentrados en ese histórico primer viaje a la Luna, casi nadie había considerado lo que se mostraría cuando también miráramos hacia atrás. Cuando lo hicimos, vimos esa increíblemente bella canica azul sobre un fondo negro tinta del universo infinito: nuestra buena y familiar Tierra.



5



6

24 de abril de 1990:

Se lanza el telescopio Hubble y desde entonces, junto con nuestros mayores telescopios, estudia el espacio hasta sus límites más lejanos. Viajamos 14.000 millones de años luz hacia atrás en el tiempo y encontramos pruebas del "Big Bang", el nacimiento del universo. Increíble, con qué grandes avances la ciencia.

¿Y el camino hacia nosotros mismos...?

¿Y el hombre mismo? ¿Podemos también poner al hombre, a nosotros mismos, en el punto de mira -literalmente- por una vez? ¿Estamos ya bastante satisfechos con lo que ya hemos descubierto sobre nosotros mismos, los seres humanos? ¿O nuestro autoconocimiento tiene todavía importantes lagunas? Algunos afirman que esto último podría ser así, sobre todo cuando se trata de las profundidades de nuestro subconsciente e inconsciente del alma.

En casi todos los tiempos y en muchas culturas no occidentales, se escuchan testimonios de personas que afirman que no sólo tenemos un cuerpo biológico, sino que también disponemos de un conjunto de cuerpos sutiles, el llamado "aura". Se dice que ésta se sitúa en una serie de capas cada vez más enrarecidas alrededor del cuerpo biológico. Además, en esta

aura, para los que tienen una clarividencia suficiente y adecuada, se podrían leer las profundidades de nuestra alma inconsciente y subconsciente. Sí, para las raras personas que tienen ese don, nosotros, con todas nuestras experiencias vitales y rasgos de carácter, seríamos como un libro abierto, de modo que su conocimiento sobre nosotros podría ser mucho más amplio que lo que creemos saber sobre nosotros mismos.

Puede que el concepto de "materia fina, delgada o sutil" se haya abandonado hace tiempo desde el punto de vista científico, pero la creencia en su existencia sigue viva -oculta o no- en todo tipo de ocultismos y en religiones de concepción dinámica. Tales religiones hacen hincapié en la fuerza paranormal que se dice que emana de ellas. El término latino "occultus" significa efectivamente "oculto".

La materia fina en el curso de la historia

Incluso en la filosofía occidental contemporánea, el tema se discute raramente. Sin embargo, fue uno de los temas más importantes entre los fundadores de nuestra filosofía: los antiguos pensadores griegos. Varios presocráticos -los filósofos que precedieron a Sócrates- se preguntaron de qué "materia primordial" estaba compuesta toda la realidad. Tales, por ejemplo, sostenía que es similar al agua porque, como ella, es fluida y maleable. Anaximandro enseñó que no tiene forma, pero que puede tener todas las formas. Anaximines afirmaba que era similar al aire, como el aliento, como la niebla, similar al viento. Finalmente, para Herakleitos, la esencia primordial de todo era tan móvil como el fuego.

Como en casi todas las religiones, incluso en el cristianismo el concepto de una sustancia fina y sutil nunca está lejos. Por ejemplo, en *Lucas 9:28s*, leemos que Jesús subió al Monte Thabor con algunos de los apóstoles para orar, y que allí mostró su aura. Su rostro se volvió resplandeciente de luz y sus ropas se volvieron de un blanco deslumbrante. Aquí nos referimos, por ejemplo, a muchos santos que suelen ser representados con un halo rodeando su cabeza.

Al parecer, esta fina sustancia también puede utilizarse de forma activa: el aspecto dinámico. En *Lucas 8:43*, Jesús pregunta quién le había tocado, pues había percibido un poder que emanaba de él. Entonces resulta que una mujer que había sufrido una hemorragia durante años había estado sujetando el dobladillo de su manto a su espalda. Ella creía que el manto de Jesús también participaba de su especial fuerza vital, y que si podía tocar su manto, ella a su vez también participaría de esa elevada energía vital. El texto evangélico dice que la mujer se curó. En *Lucas 6:19*, el evangelista menciona que incluso toda una multitud quería tocar a Jesús porque de él emanaba un poder que sanaba a todos.

Observe que se trata de una combinación de fe y poder. Ambos son necesarios. Immanuel Kant, la principal figura de la ilustración europea moderna ('aufklärung') dijo una vez "sin conceptos, la visión es ciega, y sin visión, los conceptos están vacíos". Si no sabes de antemano lo que tienes que buscar, el hecho se te puede escapar, y si lo sabes, pero simplemente no buscas, también se te escapa. O compárelo con una regla del lenguaje: sin regla, las aplicaciones son "ciegas", y con sólo aplicaciones, la regla está "vacía". Parafraseando a Kant, podríamos decir: sin fuerza, la fe está vacía, es decir, sin resultado, y sin fe, la fuerza es ciega. Porque la mujer creía, esa fuerza pudo penetrar en su aura. Sin fe, alguna fuerza también pasa, pero la cooperación activa, la fe de la mujer, refuerza el proceso de curación e incluso es decisiva en este caso. La fluidez está, en efecto, sujeta a las ideas y elecciones de las personas. Esto se muestra, entre otras cosas, en *Mc 6,5*, donde se dice que Jesús no pudo realizar milagros en su ciudad por la incredulidad de la gente de ese lugar.

Quienes también conocen la historia de Abisag de Sunem y el rey David, tal como se describe en el *Primer Libro de los Reyes*, saben que también allí se menciona un traspaso de poder. El viejo rey sufría de falta de energía y, por tanto, apenas podía ocuparse de sus tareas administrativas. Por ello se le permitió cargarse con el poderoso y sutil resplandor de la bella Abishag. Su belleza en este caso no es de tipo engañoso, sino el signo externo de su aura poderosa y benéfica. La escritura menciona incluso que se acostó con ella, pero que no la "conoció". En lenguaje bíblico esto significa que no tuvo relaciones sexuales con ella. El rey se recuperó y pudo reanudar sus tareas administrativas.

La belleza de Abisag es como una bendición para el rey David. Pero la belleza femenina aparentemente también puede ser engañosa. Por ejemplo, el término "Lorelei" procede de la mitología y se compone de la palabra alemana "Lure", un elfo, una criatura sutil, y de la palabra "Lei", que significa "roca". Por tanto, se refiere a un elfo que reside cerca de una roca. Pensemos en la roca de 232 metros de altura que hay en la orilla derecha del Rin, cerca de Sankt Goarshausen, en Alemania. El río es muy estrecho y profundo y tiene allí una peligrosa corriente que ya ha sorprendido a muchos navegantes. La tradición popular afirma que en esa roca hay un duende que, con su encantadora belleza, distrae a los navegantes, haciéndoles navegar con sus barcos hacia los acantilados. Su belleza ciega y conduce a la muerte. Este es el tema. Es algo parecido a las sirenas de la Odisea de Homero.

Los clarividentes nos remiten a ciertas "bellezas", por ejemplo, del mundo de la moda y del cine y a una serie de modelos fotográficas total o parcialmente "deshojadas" en las portadas de las revistas porno. A veces se dice de esas mujeres que son un "lorelei". Sagrado -en términos de sutileza- consiguen que los demás se "enamoren" de ellas a través de su engañosa seducción. Sin embargo, si una persona se abre a ellas, le quitan su fuerza vital. La tragedia es que el robo de la fuerza vital suele ser un proceso inconsciente o subconsciente, tanto para la "vampiresa" -nótese la elección de la palabra como referencia a su vampirismo- como para su(s) víctima(s).

También en la naturaleza se dice que la materia fina es un vínculo esencial y vital. Por ejemplo, G. Hodson, *Les fées* (las hadas) (7), da testimonio de su encuentro mágico o clarividente con un duende cerca de una cascada. Describe cómo esta criatura absorbe el "magnetismo" tanto de la luz del sol como del agua que fluye, lo transforma y luego lo libera con un deslumbrante destello de luz y color al mundo vegetal que la rodea. Esta absorción, transformación y liberación de energía aparece una y otra vez como un elemento básico en todo lo que vive y crece en la naturaleza. Una vez que esta base energética oculta de la naturaleza se ha visto afectada, por ejemplo, por las múltiples formas de contaminación, dice Hodson -y no es ni mucho menos el único- el hombre se enfrenta a una inmensa dificultad. Falta entonces un eslabón vital. El fundamento sutil y oculto se ve entonces dañado, incluso a veces completamente destruido. Asimismo, para muchas culturas no occidentales, la contaminación de las aguas fluviales no es sólo un problema biológico, sino también, y sobre todo, religioso.

Damos otro testimonio, bastante raro, de un efecto de fuerza sutil. Por ejemplo, la clarividente E. Haich, *Iniciación* (8), pidió a su marido que pensara en algo muy intenso, y ella intentaría averiguar ese pensamiento. Pero ella cuenta que ocurrió algo muy diferente y completamente inesperado. Ella "sintió" y "vio" que un haz de miríadas de partículas diminutas empezaba a fluir desde la zona del estómago de él, un haz que, según sintió, la "empujó" hacia la ventana y la "obligó" a levantar la cortina. Una vez hecho esto, el flujo desapareció y ella se sintió relajada de nuevo. Su marido le confirmó después que pensaba y deseaba todo esto de forma muy concentrada.

Este experimento sigue pareciendo bastante inocente. Sin embargo, cabe preguntarse cuáles serían las consecuencias de una mentalidad tan mágica cuando un semejante es objeto de un amor apasionado o de un odio rencoroso y sostenido. "¿Sería yo una bruja?", se preguntaba una mujer, "porque cada vez que le deseo a alguien un accidente desde el fondo de mi alma, ocurre". O incluso: "¡Me vengo! Practico la venganza concentrándome enormemente en la persona en cuestión. Visualizo (nota: imagino) lo que le hago, por ejemplo, en caso de un accidente, una caída desafortunada o algo así. Este suceso imaginado, pero con una fuerza de voluntad insana, lo mantengo ininterrumpidamente ante mis ojos. Hasta que el incidente ocurre realmente". Quien habla es Hexe Petra (9), una estrella del punk que dice ser malvada de sí misma y que fue entrevistada en la revista mensual alemana *Cosmopolitan*.

Por otra parte, el clarividente y teósofo Ch. Leadbeater (10) testificó que una madre que activó todas sus fuerzas para asistir a su hijo, que estaba muriendo, dio a luz a una especie de ángel de la guarda en la materia fina. G. Graichen, *The New Witches* (11), escribe: "Hacemos magia todo el tiempo, todos los días, todos. Pero la mayoría de la gente no es consciente de ello. Hay grandes magos en la política, en la vida económica, en la industria, también en la ciencia, pero no lo saben. Y si se les dijera, lo rechazarían de forma absurda y ridícula".

Al parecer, esta fina materia no sólo puede ser transmitida, como en el caso de la madre lactante, o con Jesús y la mujer que sufría una hemorragia, sino que también, como ya se ha dicho con los lorelei, puede ser robada a los demás. Esto es lo que afirman los llamados "sensitivos", los que dicen estar involuntariamente bajo la influencia de los que -con un término suavizado- se pueden llamar "chupadores". Se trata de personas que, consciente o inconscientemente, roban energía a sus semejantes. Los sensibles sostienen que, cada vez que se acercan demasiado a un "chupador" de este tipo, parece como si toda su energía, toda su fuerza vital, les fuera succionada. En su imaginación ven, por ejemplo, una corriente, una niebla de miríadas de pequeños puntos luminosos, que es tomada de ellos -pero también de otros- y va a parar al "chupador". Si no se puede evitar un contacto más prolongado, estos sensibles pueden sentirse después totalmente agotados y exhaustos, lo que suele ir seguido de un ataque de fiebre. Aunque por lo general casi no se percibe el efecto de este fino proceso material para el mundo exterior, algunos afirman que el resultado final puede ser extremadamente poderoso y, si se transgreden ciertos límites, puede incluso conducir a un debilitamiento general, a la enfermedad y, en última instancia, incluso a la muerte.

Que ese robo de energía al prójimo pueda tener lugar también de forma inconsciente no es el lado menos trágico de la existencia. Una tendencia bien definida en la filosofía de la religión afirma que el tiempo entre el nacimiento y la muerte de un ser humano es sólo una parte de una totalidad mucho mayor. El alma puede, antes de encarnarse en un cuerpo, haber pasado ya por toda una evolución para bien o para mal. Se habla entonces de la "condición oculta" o "escondida" de alguien, que entonces le hace sentir "ligero" y agradable o "pesado" e inusualmente agotador. Una vez más, el "pringado" cosecharía lo que sembró de maldad en un pasado lejano: un aura negativa y agotadora, oscura.

En esta visión, una persona que a primera vista hace mucho bien puede, de forma apenas perceptible, cargar a su prójimo con muchas calamidades y así robarle casi imperceptiblemente mucha de su fuerza vital, su felicidad y su salud. Esto puede manifestarse gradualmente en la víctima, pero también en quienes están en contacto con ella a través de su trabajo, familia o círculo de amigos, en forma de fatiga extrema, contratiempos, enfermedades y errores de cálculo de todo tipo. Estos "chupadores" irradian literalmente el mal a su alrededor. Aquellos

que, como víctimas, lo perciben, pueden intentar evitar estas situaciones en la medida de lo posible, mientras que otros sufren este mal de forma más bien pasiva.

"Estoy donde está mi corazón", escribió el monje agustino medieval Tomás a Kempis en su *"Sobre la imitación de Cristo"*. Quien, sin saberlo, se abre demasiado y sin cuidado a esos "chupópteros" y se identifica demasiado intensamente con sus ideas durante la vida, quedaría, como víctima de graves ilusiones, conectado a ellos incluso después de la muerte. Tales víctimas, dicen los iniciados, tendrían entonces dificultades, si es que las tienen, para liberarse de esta influencia negativa. Algo que también implica toda una tragedia.

La Biblia nos advierte repetidamente de las posibles fuerzas negativas y de la tentación engañosa, no exenta de daño, que puede emanar de una persona así. El Antiguo Testamento, (Proverbios 30:15) habla del "aluka", el chupasangre o "vampiro". La escritura llama la atención sobre lo que llama "la distinción de los espíritus": "No creas en toda inspiración, ni en todo principio de inspiración, sino examínala". Nos remitimos, por ejemplo, a *Mateo 7: 15/20* donde el evangelista habla de una de las premisas básicas de la lógica que Jesús recomienda: "Por sus frutos los conoceréis". De tales "chupadores" dice además el *Salmo 53, 5*: "¿No se dan cuenta estos malhechores? Devoran a mi pueblo; ese es el pan que comen".

El término "pan" representa aquí la fuerza vital de Dios y el aliento de vida, su "imagen y semejanza" que da a cada ser humano en su creación. Según la Biblia, quien roba este aliento de vida a su semejante comete un error imperdonable. El "chupador" elige preferentemente a los jóvenes y a los niños, todavía llenos de fuerza vital virgen, Firmemente, el salmo continúa: "Pero he aquí que con ojos horrorizados serán castigados sin darse cuenta de la causa". Como se ha citado anteriormente, la Biblia sitúa este mal "en el corazón y en los riñones", lo que se refiere no sólo a la vida consciente (el corazón), sino también a las profundidades inconscientes y subconscientes del alma (los riñones) del hombre. Puede sorprender, pero los errores pueden cometerse, en efecto, no sólo conscientemente, sino mucho más inconscientemente.

Isaías (*Isaías 6; 10*) ya se lamentaba en su día de que los ojos de muchísimas personas están cegados y sus corazones petrificados. Según este profeta, ésta es la razón por la que no siempre sienten adecuadamente la distinción entre el bien y el mal, entre lo que es sagradamente "tabú" y lo que no lo es, y por ello llegan a estimaciones erróneas y a muchos juicios equivocados. La captación intuitiva desprejuiciada y sin tapujos -los ojos no cegados y el corazón no agitado- podrá, al menos en parte, percibir e interpretar el otro lado de la realidad mucho más correctamente. Porque puede advertir de tales situaciones mucho mejor que el razonamiento excesivamente profano, también sigue siendo decisivo.

Asimismo, en la visión mencionada anteriormente sobre el estado oculto, existiría lo contrario. Alguien que comete un delito puede haber adquirido un aura excepcionalmente buena en una evolución anterior, que sigue teniendo un fuerte efecto. Piénsese, por ejemplo, en el asesino "bueno" que fue crucificado junto a Cristo (*Lucas, 23; 43*), o en *Hechos 9,1 ss*, donde se relata lo que le ocurrió a un tal Saulo, que perseguía y maltrataba a los cristianos, cuando se dirigía a Damasco. Cayó de repente del caballo por un rayo inexplicable y oyó una voz que le decía: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Lo conocemos como el posterior apóstol Pablo.

Según la Biblia, algunos tendrían entonces aparentemente un aura notablemente fuerte y buena. Por ejemplo, en *Éxodo 34, 29-30* leemos que los israelitas no se atrevían a acercarse a Moisés porque su rostro estaba resplandeciente, después de haber hablado con Dios en una montaña del desierto del Sinaí. En una versión incomparablemente más modesta, varios

sensitivos afirman que mientras rezan -lo que también pretende un contacto con Dios- a veces sienten que su chakra de la coronilla se abre más. También sienten un hormigueo en las palmas de las manos. Esto también estaría causado por una afluencia de energía sutil.

Muchos contemporáneos se muestran especialmente escépticos ante la visión que atribuye a la existencia de la materia fina un papel decisivo en la vida y que estaría en la base de las fuerzas paranormales y religiosas. En efecto, no todos perciben tales energías. La distinción entre una imaginación subjetiva, por un lado, y una imagen de una realidad objetiva que se impone a nuestra mente y que, por tanto, revela la realidad, por otro -lo que nos lleva al terreno del apocalipsis-, no siempre es clara. Una distinción imprecisa entre ambas puede conducir fácilmente a muchas interpretaciones erróneas. Por ejemplo, basta con recordar los numerosos abusos cometidos durante la Inquisición medieval.

La Biblia, en *1 Reyes 22*, ilustra esta falta de distinción en términos muy claros, con el testimonio de cuatrocientos "clarividentes" que predicen que su rey saldrá victorioso en una guerra inminente. El profeta Mikeas, sin embargo, se burla del monarca y exclama: "Yahvé ha puesto un espíritu mentiroso en la boca de todos tus profetas, porque ha decidido tu perdición". El rey acude de todos modos al combate, pierde y muere en la batalla. Según esta historia bíblica, en el Israel de aquella época, de cuatrocientos "clarividentes", sólo había uno que tenía la intuición adecuada y "veía" de verdad. Y quienes pretenden estar familiarizados con este campo hoy en día llegan rápidamente a la conclusión de que, incluso en nuestra época, los abusos de la clarividencia son mucho más numerosos que su uso adecuado.

Además, también hay grados de percepción sensitiva y clarividente. Según la Biblia, Moisés "vio" a Yahvé en la montaña del desierto "cara a cara". De ahí su suspiro en *Núm. 11:29*, en el que deseaba que todo el mundo tuviera una clarividencia sólida, para que esta otra cara de la realidad fuera igualmente clara para todos. Aun así, los expertos afirman que, en principio, todo el mundo tiene, al menos de forma mínima, una cierta sensibilidad y puede desarrollarla. Se expresa, entre otras cosas, en intuiciones correctamente sentidas y en "la voz" de nuestra conciencia. Sin embargo, esta voz puede ser suprimida conscientemente o reprimida inconscientemente: lo que nos sugiere lo razonamos entonces, "no debe ser verdad" o algo en nosotros "no quiere saberlo".

Sin embargo, el hecho es que la civilización griega y el cristianismo, los dos pilares de nuestra cultura occidental, sí prestaron atención a las intuiciones y a los poderes sutiles y curativos. Por no hablar de muchas culturas no occidentales en las que, incluso hoy, una cierta sensibilidad es la norma y no la excepción.

Por último, citemos al gran poeta alemán Wolfgang von Goethe (12) cuando dice que puede haber un poder sutil y curativo que emana de las personas. En este contexto, habla de "magnetismo". La transmisión de este poder se denomina entonces "magnetización". Goethe escribe al respecto "El magnetismo es una fuerza que actúa universalmente. Todo (comentario: bien irradiado) ser humano lo posee, aunque haya diferencias individuales. Los efectos de la fuerza magnética se extienden sobre las personas, los animales y las plantas. Sí, el hombre no sabe lo que es, pero tampoco sabe lo que posee o de lo que es capaz. Por eso él mismo es tan miserable, tan impotente y tan incapaz".

Nosotros mismos añadimos el comentario en esta cita. Debería ser obvio que realmente no estarías mejor si un "pringado" te magnetizara. Él o ella estaría tomando más de tu fuerza vital que dándola.

Aunque tales creencias y prácticas llevan una existencia algo oculta en nuestra cultura, nuestro tiempo tiene, además de sus opositores, sus defensores y sus practicantes.

Una pluralidad de tipos de materia

En este contexto se habla de la creencia en un "pluralismo hílico". 'Hulè' es el término griego para 'materia', y 'pluralismo' se refiere a "una multitud". Así, el término "pluralismo hílico" significa "una multiplicidad de tipos de materia". Además de la sustancia física que todo el mundo puede determinar, existen, según este punto de vista, otras formas de sustancia y materialidad más enrarecidas. Además, como ya se ha dicho, la materia fina estaría en la base de lo paranormal, de lo oculto e incluso de una religión concebida dinámicamente (13). Se dice que desempeña un papel un tanto oculto, pero sin embargo decisivo, en la vida de cada persona, y ello en lo que respecta a su evolución espiritual, su salud y su felicidad. Los sensitivos afirman ser capaces de percibir esta fina sustancia. Los clarividentes dicen que también la "ven", por ejemplo, como una fina corriente de innumerables partículas. Quien, además, puede controlar, "manipular" y "transformar" esta fina materia, por ejemplo, para resolver problemas de vida y salud, se dice que es un mago o maga blanca en esta visión. Aquellos que, como Hexe Petra, utilizan el poder del pensamiento para hacer daño, serían entonces una maga o hechicera negra.

Los Evangelios, por ejemplo, mencionan treinta y dos milagros -que presuponen el control de energías sutiles-, entre ellos curaciones, exorcismos y algunas resurrecciones de muertos. Sin embargo, varias escuelas de pensamiento filosófico cuestionan su autenticidad y reducen estos textos y su contenido a un mero género literario. Otros, en cambio, sostienen que hay que seguir adelante y concluir que incluso los textos relativos a la existencia de Dios no son más que un género literario que no puede tomarse al pie de la letra, y que incluso así Dios es igualmente irreal e impotente. Pero entonces, continúan, la religión se reduce esencialmente al folclore, la psicología y la sociología, y se ignoran su dimensión elevada y vertical y sus poderes sutiles.

Si se consultan los informes más antiguos de los misioneros y exploradores que aún podían empatizar con las culturas no occidentales, entonces todavía vírgenes, se descubrirán pronto bastantes testimonios de poderes mágicos de todo tipo. Nos referimos a los trabajos del misionero francés H. Trilles, que permaneció con los pigmeos en África central. O pensamos en la francesa Alexandra David-Neel que vivió durante años en el Tíbet, en el explorador italiano Atilio Gatti que a principios del siglo pasado estudió durante años las tribus al sur del ecuador en el continente africano y que incluso conoció personalmente a muchos jefes, o podemos leer el diario del alemán Albert Schweitzer, el primer y durante un tiempo único médico en todo Lambarene, Gabón. Del mismo modo, los informes de viaje de E.R. Huc en el Tíbet y China entre 1844 y 1846 (14) no parecen creíbles para los occidentales. En otro lugar (15) hemos profundizado en algunas de sus experiencias y en las de muchos otros. Aquí sólo las mencionaremos.

¿Una realidad oculta?

El profesor de Leiden (Países Bajos) J.J.Poortman (1896/1970), *Ochêma, historia y significado del pluralismo hílico* (16), trata muy a fondo el concepto de materia en diversas culturas de todo el mundo. El término griego "ochêma" significa "vehículo material fino", y se refiere a nuestra aura. Escribe que, además de la materia gruesa de la llamada "ciencia dura", son posibles otras formas más finas de materia y materialidad. También afirma que esa creencia en la materialidad múltiple es común a todas las culturas no occidentales pasadas y presentes. Sin embargo, se queja, este tema fue y es repetidamente ignorado en nuestra cultura y en nuestra filosofía de la vida, a pesar de que a menudo hay amplias razones para mencionar la creencia

en este pluralismo hílico. G.R.S. Mead (1863/1933), *El cuerpo sutil en la tradición occidental* (17), escribe que la creencia en la existencia de una sustancia fina es "una de las persuasiones más antiguas de la humanidad".

Nuestra cultura occidental ha conocido, y sigue conociendo, a una serie de destacados pensadores y escuelas filosóficas que estaban o no familiarizados con el tema de la "materia sutil". Sin embargo, según el apóstol Pablo (*1 Cor. 15*), el hombre consta de un cuerpo biológico, un alma sutil y un espíritu inmaterial. Los padres de la iglesia Orígenes y Tertuliano también se adhirieron a esta triple naturaleza. En el siglo IV, con Agustín, los dos términos "espíritu" y "alma" comenzaron a utilizarse indistintamente como si fueran sinónimos. Así, ochocientos años después, el gran pensador escolástico Tomás de Aquino enseñó que los ángeles son espíritus inmateriales y puros. Para René Descartes, el hombre era como una máquina, animada por una especie de ángel inmaterial. Immanuel Kant afirmó además que los fenómenos paranormales, que suelen manifestarse de forma sutil, son sencillamente incognoscibles para el hombre. Más recientemente, el Catecismo de Malinas de 1964 (Malinas en Bélgica) definió al hombre de forma doble, como una criatura dotada de razón, compuesta por un alma inmortal y un cuerpo mortal. Mientras que el Concilio de Constantinopla del año 381 seguía hablando de una resurrección (bien material) de los muertos, este Catecismo en "Los doce artículos de la fe" habla de "la resurrección de la carne".

De paso, señalemos lo siguiente al utilizar este catecismo: el catequista que se negaba a utilizar este librito en sus clases en una escuela cristiana hace sesenta años era reprendido. Y el catequista que quiere utilizarlo hoy también es reprendido. Cualquiera que piense en esto por un momento puede ver que algo no está bien aquí.

Así creció el actual punto de vista occidental dominante, que ve toda la existencia exclusivamente de dos maneras: los fenómenos son enteramente materiales, como la ciencia "dura" y como básicamente todo el mundo los experimenta, o son enteramente inmateriales. Por esto último se entiende nuestros pensamientos, conceptos, posiblemente incluso los ángeles y otros seres no materiales. Pero no existe una tercera posibilidad. Y todo esto lleva a que las personas que tienen experiencias paranormales prefieran ocultarlas, porque de todos modos no se les creará y temen ser ridiculizados. Algunos se quejan de que un fenómeno es condenado, no por su uso, sino por su no uso, posiblemente por su abuso.

Todo el mundo ve inmediatamente el error en razonamientos como: "La Antártida no existe, porque nunca he estado allí". Pero no todo el mundo se da cuenta del error análogo en razonamientos como: "Las experiencias paranormales no existen, porque nunca he tenido una".

Sin embargo, la filosofía tradicional y muchas culturas no occidentales sostenían y siguen sosteniendo una triple naturaleza: además de lo material grueso y lo inmaterial, también hay mucho espacio para una variedad de procesos materiales finos y seres materiales finos.

¿Hacer visible lo invisible?

Aclaremos primero: lo que la tradición quiere comunicar sobre la materia sutil o enrarecida no tiene nada que ver con nada relacionado con la física nuclear y los procesos nucleares. Se trata de algo muy diferente.

En tiempos más recientes, se ha intentado ampliamente hacer visible lo que es invisible para el ojo. Los telescopios y los microscopios son las aplicaciones más conocidas. Otro ejemplo es la parte de la óptica que trata de visualizar líquidos finos, gases y otros flujos que

son invisibles para el ojo, proceso al que se refiere el término técnico "visualización de flujos". Un experimento muy conocido a este respecto es la visualización del calor emitido por una vela encendida. O piense en los túneles de viento en los que se prueban las propiedades aerodinámicas de modelos de coches o aviones.

La llamada "Schlierenoptica", término alemán que significa "cuerda", también se utiliza con este fin. Las cuerdas de aire caliente ascendente interrumpen la trayectoria de la luz, haciendo que los rayos luminosos se desvíen ligeramente y creen un efecto de sombra. Nos referimos, por ejemplo, a la sombra que el humo del agua hirviendo puede provocar en una pared, o a las vibraciones de aire que se hacen visibles sobre una carretera asfaltada en un caluroso día de verano.

También hay que mencionar la llamada fotografía kirlian que se descubrió por casualidad en los años 30. Los objetos se someten a una tensión de mil voltios y se fotografían con una técnica especial. Esto revela un notable halo alrededor de, por ejemplo, las manos. La respuesta a la pregunta de si se puede ver algo del aura aquí sólo puede ser matizada. Los expertos dicen que la radiación alrededor de las yemas de los dedos, por ejemplo, es sólo una primera forma muy vaga de "ver" el "aura", y que la verdadera "clarividencia" es mucho más profunda. La fotografía Kirlian sólo sería un primer paso muy superficial en esa dirección.



7



8



9

El tema de la "materia fina" no carece de importancia desde el punto de vista filosófico. Su existencia o inexistencia es, en efecto, una de las grandes cuestiones filosófico-religiosas.

Nos embarcamos en una búsqueda...

Así que empezamos a experimentar -al principio con cierta ingenuidad y exceso de confianza- sin darnos cuenta de lo extenso y nada sencillo que sería este trabajo. También resultó que no todo el mundo estaba igual de preparado para esa investigación. "La ciencia sería no puede dedicarse a algo así", suspiraron algunos de forma dudosa. Por supuesto, todo el mundo tiene el derecho democrático a tener su propia opinión.

El racionalista crítico Karl Popper (22) sostenía que las ciencias naturales no consisten en un conocimiento firme y seguro, sino en hipótesis audaces. ¿Qué habría de malo, entonces, si postuláramos la existencia de una sustancia fina como una posibilidad? Formular una hipótesis, diseñar una serie de experimentos, ponerlos a prueba y sacar las conclusiones lógicas necesarias mediante la verificación o la falsación: tal método no nos parece anticientífico. Es posible que la interpretación de los datos entre en conflicto con una mentalidad predominante. Pero, ¿deben nuestras ideas reflejar la realidad en la medida de lo posible? ¿O preferimos transformar la realidad según nuestras concepciones, según un determinado espíritu de la época y de la moda?

En un intento de hacer algo visible de lo que no lo es, hemos concebido y construido una serie de montajes de interferencia utilizando el espejo de nuestro telescopio newtoniano. Al final de este texto, en una segunda sección, se ofrece una descripción más detallada de estos experimentos, para quienes quieran entenderlos técnicamente, o incluso repetirlos. Aquí sólo explicamos las líneas generales.

Interferencias ópticas

Esta técnica tiene muchas aplicaciones, incluso en astronomía y microscopía (23).



10



11

El despliegue de colores en una pompa de jabón o en una capa de aceite, por ejemplo, es el resultado de la interferencia, de la interacción de muchos rayos de luz. Si sostenemos la pantalla de nuestro teléfono móvil (que está apagado) en una habitación oscura cerca de una lámpara, la pantalla mostrará muchas líneas de interferencia multicolor.

Intentemos explicar este fenómeno.

Si lanzamos una piedra al agua tranquila, las ondas que provoca crearán una serie de círculos concéntricos y en constante expansión.



Si se lanzan dos piedras al agua al mismo tiempo y a poca distancia la una de la otra, se ve que las olas, provocadas por una piedra, "penetran" en las olas de la otra piedra. Donde se juntan dos cimas de olas, una tiene una cima más alta; donde se juntan dos valles de olas, uno tiene un valle más profundo. Y donde un tope de ola alcanza una depresión, o una depresión alcanza un tope de ola, se neutralizan mutuamente: en ambos casos la ola "llena" la depresión. El agua permanece entonces en su nivel original, casi como si no hubiera pasado nada.

La luz también viaja en ondas, pero éstas son extremadamente pequeñas. Hay unos dos mil en un solo milímetro, lo que dice algo sobre la precisión casi draconiana con la que hay que construir estos montajes. Donde se juntan dos cimas de onda o valles, hay el doble de luz; donde se juntan una cima de onda y un valle, se neutralizan mutuamente y se produce el extraño fenómeno de que cada una apaga a la otra. La luz sumada a la luz da... oscuridad. Se habla en ese caso de interferencia destructiva. Volveremos sobre este fenómeno más adelante en el texto.

1. *Un interferómetro radial*

En un interferómetro radial, la luz se divide en dos haces parciales cuyo diámetro es ligeramente diferente. En el montaje que estamos planeando, esta diferencia es demasiado pequeña para ser vista por el ojo, pero suficiente para causar efectos de interferencia. Así que construimos un interferómetro radial y ponemos la mano en la trayectoria de la luz. Vemos imágenes como la de abajo. La mano calienta el aire circundante y esta turbulencia obstruye la luz, haciendo que se desvíe. Esto provoca un cambio de color. Vemos hilos de aire caliente que suben constantemente hacia arriba. Todo el proceso es muy dinámico y proporciona un espectáculo fascinante.



12



13



14

Please note that we only represent what is shown in the drawings. Our "point" light source has a diameter of only 0.3 mm and capturing the result in a photograph is not so easy.

2. *An inversion interferometer.*

Next, we designed and built an inversion interferometer. Here one half of the image is blended or interfered with the mirror image of the other half. Next, we hold the finger just in front of the mirror M, as shown in the drawing below left. An image is formed as shown in the center. We see the result in the drawing on the right.



15



16



17

Observemos la imagen de la derecha. El calor del dedo calienta el aire circundante y lo hace subir. Posiblemente, la evaporación del propio dedo también desempeña un papel. Es notable que la turbulencia esté claramente circunscrita. Parece como si la evaporación estuviera algo "atrapada" entre dos ondas de luz, entre dos "arcos iris". Sin embargo, regularmente se escapan burbujas de calor de colores, algo análogo a las burbujas de jabón que suben. Si se mueve suavemente el dedo hacia adelante y hacia atrás, la turbulencia sigue con cierto retraso, casi como si se moviera una cerilla encendida suavemente hacia adelante y hacia atrás. Sigue siendo un espectáculo inusual y fascinante.

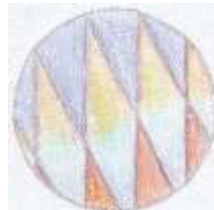
3. *Una configuración de interferencia múltiple.*

A continuación nos preguntamos si podíamos hacer que dos interferencias se interfirieran entre sí y qué imágenes produciría esto. Buscamos en Internet para ver si se había hecho algo así antes. Pero quizá no buscamos lo suficiente, porque no encontramos nada parecido.

Si pensamos en esto por un momento, nos parece que un montaje con esa doble interferencia será mucho más difícil de construir, pero si tiene éxito, probablemente será un instrumento excepcionalmente sensible. El más mínimo movimiento de, y también en, un montaje de este tipo dará lugar inmediatamente a un gran cambio de color y a una abundancia de colores.

Compare un poco este efecto con el de un vernier en un calibre ordinario. En la parte inferior, el calibre indica la longitud del objeto encerrado en mm, pero el nonio situado encima nos da un resultado mucho más preciso, por ejemplo, en décimas de mm. Del mismo modo, esperamos que la doble interferencia produzca diferencias de color más rápidamente, lo que lo convierte en un instrumento de medición mucho más preciso.

Así que ideamos y construimos un montaje en el que se unen dos interferencias distintas. No dos haces de luz que interfieren entre sí. Sino dos interferencias que queremos que se interfieran entre sí. Podemos ver lo que ocurre en la siguiente imagen.



32

Se forman varias líneas de interferencia verticales y anchas, que son atravesadas por líneas de interferencia inclinadas. También aquí los dos haces parciales se "mezclan" entre sí y forman un bello y simétrico patrón de colores. Si introducimos el dedo índice en la disposición, apenas hay cambios en los colores. Si lo miramos con detenimiento, es algo que cabía esperar. Si queremos conseguirlo, parece aconsejable ajustar el montaje de tal manera que la superficie de nuestro espejo sólo se llene de un único color. El modo de conseguir este alto grado de precisión requiere todavía algunas reflexiones.

Veamos ahora los distintos resultados de nuestros experimentos.

Una conclusión preliminar

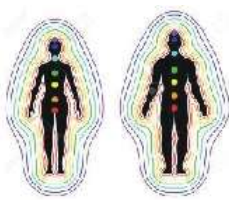
Estos montajes nos muestran algunos efectos de color inusuales y hermosos, pero todavía no notamos nada de un aura emergente. Lo que buscamos no aparece en absoluto. Así que dejemos de lado la ciencia dura por un momento y escuchemos lo que los clarividentes tienen que decirnos al respecto. Tal vez nos den algunas buenas indicaciones.

Nuestra aura según los clarividentes

Dione Fortune, una ocultista inglesa de la primera mitad del siglo XX, menciona en su libro *Espiritismo* (33) que esta aura "bajo ciertas condiciones de luz, podía verse incluso con la vista ordinaria". Ph. Payne, *Latent Powers in Man* (34) parece confirmarlo. Escribe que el aura "es visible para el ojo normal en condiciones de luz favorables. Muchos pueden incluso vislumbrarla juntando las yemas de los dedos en la penumbra y separándolas lentamente. Entonces se puede ver una efusión nebulosa que fluye de una mano a la otra. Esto es más fácil de ver contra un fondo oscuro. (...). Es percibido por muchos, que apenas tienen una visión normal, como una masa grisácea y escamosa, que irradia de la piel y es especialmente visible alrededor de la cabeza y las manos".

Descripciones similares se encuentran en el libro de Barbara Brennan, *Light on the Aura* (35): Ella escribe: "Por lo general, los rayos del azul más claro provienen de las puntas de los dedos de las manos, de los pies y de la cabeza. La mayoría de las personas son capaces de ver estos rayos desde la punta de los dedos después de unos minutos. Para ver el aura, se necesitan "ojos nocturnos". El ojo se adapta a la oscuridad. Notarás que puedes ver mejor el aura de tu mano si no la miras directamente, sino que enfocas tus ojos en algo que está justo al lado de tu mano, algo que está algo más lejos. Las células sensibles a la luz en la retina de tus ojos están formadas por bastones y conos. Los conos son para el día, para ver los colores brillantes. Los bastones son mucho más sensibles a niveles más bajos de luz, con eso se mira de noche, y eso es lo que se usa aquí".

Muchos clarividentes también afirman que si están en una habitación oscura durante unas horas, ven que todos los objetos se iluminan.



36



37



38

En Internet (39), un vídeo intenta mostrarnos una imagen muy modesta de esta primera y fina capa, inmediatamente alrededor de los dedos índice. Se utilizan movimientos continuos de ida y vuelta de ambos dedos para ilustrar que hay una masa fina y nebulosa alrededor de cada dedo. Además, si se acercan mucho los dos dedos índices, un hilo fino y delgado los conectaría.



Payne escribe además (40) que esta aura se muestra "como una niebla gris plateada que irradia directamente desde el cuerpo y que se ve más fácilmente en las extremidades de la cabeza, las puntas de los dedos y los pies. Muchas personas son capaces de verla en determinadas circunstancias, por ejemplo, cuando se sostiene la mano sobre un fondo negro en una luz tenue". Esto es lo que dice Payne.

Como ya se ha dicho, el aura rodea a todo ser humano, como un campo de energía, en capas diferentes y cada vez más enrarecidas. Sin embargo, no todas las capas serían de naturaleza óptica, por lo que sería inútil tratar de investigar estas últimas y más finas capas con instrumentos ópticos. Estas capas más finas también tendrían una estructura muy compleja. Sólo pueden verse a través del llamado "tercer ojo", de forma exclusivamente paranormal. Se cree que sólo unas pocas personas poseen esta forma más fuerte de clarividencia.

Puede sorprender que nuestros conocimientos científicos se desarrollen tan rápidamente en casi todos los campos, pero que en este fino campo material, a pesar de algunos buenos indicios, apenas se haya avanzado. En 1931, hace unos noventa años, cuando no existía el láser, esencial para alinear los componentes ópticos, Fortune (41) escribió que "su descubrimiento es

probablemente sólo cuestión de tiempo". Esperemos que su afirmación sea algo más que un deseo.

De los hallazgos de Fortune, Payne y Brennan extraemos las dos pistas siguientes: por un lado, las condiciones de iluminación favorables, y por otro, que hacen hincapié en la oscuridad: el fondo negro, la penumbra y los ojos nocturnos. Consideremos primero la primera pista: la iluminación favorable.

Como la superficie de nuestro espejo cóncavo puede captar mucha más luz que el ojo, vemos estrellas que son invisibles para nosotros. El ojo tiene un diámetro de pupila de unos 6 mm. Sin embargo, nuestro espejo tiene un diámetro de 155 mm, por lo que capta unas seiscientos veces más ($\pi \cdot r^2$) de luz. Suponemos que con el uso de nuestro espejo se cumplen las condiciones favorables de exposición.

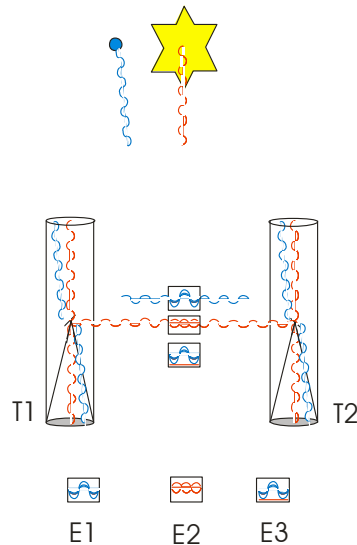
La segunda pista es el fondo negro, la penumbra y los ojos nocturnos. A primera vista, parece un poco contradictorio. Si quieres mirar algo más de cerca en un telescopio o un microscopio, normalmente necesitas más luz. Y aquí, aparentemente, ocurre lo contrario. Así que nos preguntamos si hay algo en el mundo de la astronomía que tenga algún parecido o conexión con esta segunda condición. Después de buscar un poco, esto nos lleva a la llamada interferometría de "anulación". Vamos a entrar en ello.

"Interferometría de anulación"

Volviendo al mundo de las estrellas. La cuestión de si existen otros planetas como nuestra Tierra en otros lugares del universo es muy actual en nuestra época. Encontrar esos planetas no es tan fácil. Si están demasiado lejos de una estrella, son demasiado débiles. Si están demasiado cerca, la intensidad luminosa cegadora de este objeto celeste impide la observación del planeta.

Por ello, una de las herramientas utilizadas es la interferencia destructiva: los haces de luz pueden, en determinadas condiciones, extinguirse. Lo hemos explicado más arriba en este texto.

En el siguiente dibujo, vemos dos telescopios similares, T1 y T2, que apuntan a la misma estrella. Como se puede pensar que la distancia a esta estrella es infinitamente grande, y los telescopios están muy juntos, la luz de la estrella en T1 cae paralela a la luz de esa estrella en T2. En el dibujo, estos rayos de luz se muestran como ondas de luz en color rojo.



Los haces de luz de T1 y T2, procedentes de la estrella, se juntan, sin embargo con una diferencia de media longitud de onda. Pero esto significa que interferirán destructivamente y, por tanto, se extinguirán mutuamente. El observador en E2 ("E" de "Ojo") ya no ve la luz de la estrella o la ve muy atenuada. Las dos ondas destructivas se nivelan entre sí y se muestran con una línea recta roja. Así, la estrella apenas es visible o deja de serlo.

La estrella también ilumina el planeta azul de la derecha. Pero eso significa que el camino de la luz -de color azul- desde la estrella a través del planeta hasta nuestros dos telescopios, toma ahora un camino más largo que la luz que viene directamente de la estrella a T1 y T2. Además, esta luz cae ahora oblicuamente en ambos telescopios.

Si los haces de luz azul de los dos telescopios se unen, la diferencia de fase es diferente a la de la luz roja. La trayectoria de la luz azul entre T1 y T2 toma obviamente el mismo camino que la trayectoria de la luz roja, por lo que en realidad deberíamos hacer coincidir ambas trayectorias de luz en el dibujo anterior. Así que para no hacer el dibujo demasiado pesado hemos dibujado las ondas azules ligeramente por encima de las rojas, pero en realidad siguen el mismo camino.

Si ajustamos las ondas de luz de forma que la interferencia azul sea constructiva -como se muestra en E1- y la roja destructiva, entonces -ver E3- el planeta azul se hace visible.

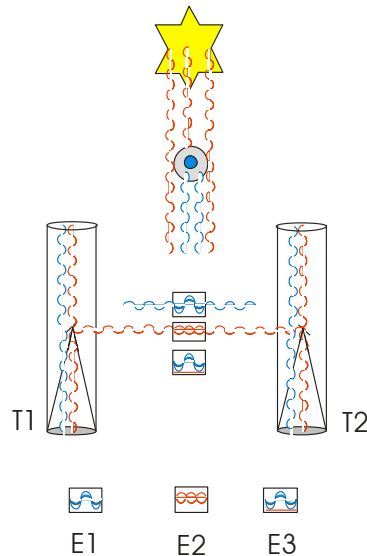
Sin embargo, si un planeta se encuentra entre la estrella y la Tierra, apenas se puede conseguir nada con esta técnica. La luz cegadora de la estrella hace casi imposible observar el planeta. Además, el planeta está entonces orientado hacia la Tierra con su lado oscuro.

Y añadamos inmediatamente que la precisión requerida para lograr una interferencia destructiva o constructiva de forma casi directa es impensable para el aficionado común. Semejante precisión requiere un equipo óptico profesional de gran calidad.

¿Así que este es el final de nuestra historia? No, porque hemos inventado, calculado y construido un tipo de interferómetro en el que dos puntos de luz coherentes pueden acercarse de forma excepcional de forma indirecta. Explicar todo esto aquí probablemente requiera más que un conocimiento ordinario de óptica. Por lo tanto, no vamos a entrar en ello. Sin embargo, aquellos que lo deseen encontrarán una explicación detallada en una segunda sección, después de este texto introductorio.

Como se ha dicho, esta interferometría de anulación puede utilizarse cuando un planeta está junto a una estrella. No así cuando el planeta se encuentra entre la estrella y la Tierra.

Sin embargo, imaginemos que un planeta se encuentra allí de todos modos, y que tiene una atmósfera muy grande. Por lo tanto, la luz de la estrella podrá ser oscurecida. Pero -y este es el punto decisivo- la luz que atraviesa la supuesta atmósfera del planeta experimentará una resistencia, un retraso, como resultado, de modo que esta interferencia destructiva podría anularse justo alrededor del planeta y, por tanto, éste podría hacerse visible.



Ahora bien, es poco probable que existan planetas con atmósferas tan inmensas. Pero eso no es lo que nos preocupa.

Volviendo a nuestro banco óptico: sustituimos el planeta por nuestro dedo índice, comparamos su atmósfera con la supuesta fina capa que rodea nuestro dedo. La cuestión es: ¿logramos conseguir una interferencia destructiva con nuestros medios ópticos y, en caso afirmativo, qué aparecerá si luego introducimos el dedo índice en la trayectoria de la luz?

No es una tarea nada sencilla. Por lo tanto, hay que experimentar con paciencia y aprender de muchos fracasos cómo no hacerlo y qué se puede mejorar. Finalmente, conseguimos un campo de visión envuelto en una oscuridad destructiva. Finalmente, llevamos el dedo índice al camino de la luz y vemos lo que se muestra.



En efecto, justo al lado de nuestro dedo, muy tenuemente y de forma difusa, notamos una banda amarillenta brillante sobre un fondo oscuro. Este color amarillo es fácil de explicar: allí, la interferencia de nuestra fuente de luz es constructiva, la intensidad de la luz aumenta. Pensemos en las olas del agua, donde dos picos o dos valles se refuerzan mutuamente. Por encima del dedo, apenas se ven hilos de aire caliente ascendente. Esto último habla por sí mismo: cuando se ajusta con la mayor precisión posible, hay principalmente rayos de luz retrasados, pero apenas desviados. Así que, por supuesto, no hay diferencia en el índice de refracción con los rayos de luz no desviados. Si movemos el dedo suavemente hacia arriba y hacia abajo, la banda sí parece seguir al dedo, pero siempre con un cierto retraso.

Si ajustamos la imagen para que se aleje aún más de la interferencia destructiva -una tarea extremadamente precisa-, vemos la superficie del espejo en un solo color del espectro. Si ahora colocamos el dedo en la trayectoria de la luz, la banda se muestra en un color diferente y adyacente. Como era de esperar, aquí empiezan a aparecer de nuevo las bandas de color. Las dos imágenes de las diferentes trayectorias de luz ya no coinciden exactamente, sino que se duplican de tal manera que el ojo no las percibe.



43



44

Al final, las cuerdas son tan intensas que resulta más difícil ver la banda amarilla. En qué consiste esta banda no entraremos aquí.

Ampliamos este último experimento dejando que la luz sufra una segunda interferencia. Al final, vemos que surge una interferencia de dos interferencias. Las imágenes son hermosas, el montaje es muy sensible. Incluso tocando suavemente uno de los tornillos de ajuste se obtiene un panorama caleidoscópico y cambiante de color, hasta que uno observa, casi con la respiración contenida, cuando la imagen se estabiliza. Si entonces sostenemos la mano frente al espejo, vemos un IFW (ancho de franja infinito), y turbulencias de color bastante intensas, o, si ajustamos la línea destructiva, volvemos a ver la banda luminosa alrededor de la mano. Sin embargo, la calidad de la imagen se resiente debido a los numerosos componentes ópticos que hay que atravesar.

Por último, también es concebible un arreglo con una combinación de los dos anteriores. En la práctica, no son nada sencillos y no los hemos construido.

Hasta aquí un resumen de estos experimentos.

¿Cómo interpretar todo esto?

Los partidarios de la creencia en un pluralismo hílico podrían argumentar que aquí posiblemente se está mostrando algo de la primera banda fina y más gruesa del aura y que la hipótesis de la existencia de tipos de materia aún más finos se hace así más probable. Parafraseando a Galileo, podrían exclamar con cierto triunfo "eppure, lui esiste", "y sin

embargo, (el aura) existe". La historia nos enseña que en 1633 Galileo fue obligado por las autoridades eclesiásticas a retractarse de su afirmación de que la Tierra gira alrededor del Sol. Accedió a esta petición, pero inmediatamente después susurró, pero lo suficientemente alto como para que todo el mundo lo oyera "Eppur si muove", "y sin embargo, ella (la tierra) gira" (alrededor del sol).

Para la ciencia dura esto es quizás un poco más difícil. Desde la metafísica tradicional, los partidarios de la creencia en la existencia de una sustancia fina pueden señalarnos que la "philosophia perennis", la "filosofía eterna", el nombre colectivo de los puntos de vista filosóficos que desafían las edades, siempre ha mantenido que la ciencia dura no abarca todo el campo de la realidad, sino que es sólo un subconjunto de ella. La ciencia está en constante crecimiento. Lo que hoy no es científico puede serlo mañana. Algo es científico si, entre otras cosas, satisface los axiomas de la ciencia. Un experimento sólo se reconoce como científico si puede repetirse y si se llega a las mismas conclusiones en las mismas condiciones.

Pero los axiomas de la ciencia son limitados. ¿Cómo, se pregunta la filosofía tradicional, se pueden hacer afirmaciones sobre el infinito con premisas finitas? ¿Cómo, por ejemplo, demostrar de forma científica que un niño está convencido de que sus padres le quieren y que se aman? Y si esto no se puede demostrar de forma científica, ¿se puede concluir que no se quieren? Pensemos en el escritor ruso N. Tolstoi. Decía que todo razonamiento exhaustivo sobre el amor, lo destruye. ¿Cómo se puede, por ejemplo, hacer afirmaciones científicas sobre los fenómenos paranormales, sobre la existencia del alma, la deidad o las experiencias religiosas si éstas se excluyen apriori como no científicas? La ciencia juzga si algo es científico o no, pero no si algo existe o no. Esto último pertenece al campo de la ontología o teoría del ser.

La ciencia real y metódica es consciente de sus límites. Dará prioridad, con razón, a una explicación científica sólida. Y si ésta no se encuentra inmediatamente, tendrá que suspender su juicio y declararse (¿provisionalmente?) incompetente. En vista de su axiomática, que se atiene a un monismo hílico, a la materia de la ciencia dura, no puede ni debe aceptar explicaciones no científicas.

La situación es diferente -siempre según la filosofía tradicional- con una forma de ciencia ideológica, que prefiere rechazar todos los fenómenos paranormales a priori y que cree que abarca todo el campo de la realidad. Entre otras cosas, afirma que la física omnipresente es la ciencia básica de todos los fenómenos de la naturaleza. La biología ha pasado a formar parte de ella, al igual que la química, la física nuclear, la astronomía, incluso las ciencias del cerebro, y a raíz de ello surge la conciencia humana, aparentemente de forma totalmente espontánea. A partir de esto, de esta conciencia surgida espontáneamente, una serie de pensadores pueden desarrollar gradualmente lo que queda de la "filosofía". Una visión demasiado materialista de la vida se inclinará por negar de antemano la existencia de una sustancia fina, tan a priori. Su posible carácter de realidad podría tener consecuencias filosóficas e incluso religiosas de gran alcance. Cuestionar la propia visión, demasiado ideológica o demasiado materialista, de la vida es, en efecto, una tarea nada fácil. Todo esto fue bellamente ilustrado por un científico que, tras ser confrontado con los resultados de estos experimentos, sostuvo que esto no puede ser verdadera ciencia.

La metafísica clásica afirma que el ser humano no es un cuerpo, sino que tiene un cuerpo. Es esencialmente un alma inmaterial, que literalmente "anima" el cuerpo biológico a través de una serie de cuerpos sutiles. Con el gran pensador alemán J.F. Hegel, se podría argumentar que una cultura sin metafísica, sin la creencia en algo que trasciende el nivel

material, se asemeja a una iglesia muy decorada, pero sin un santuario supremo. Algo parecido fue también la gran preocupación de, entre otros, el filósofo cristiano ortodoxo Vladimir Soloviev (45) e incluso del pensador existencialista J.P. Sartre (). Si todo se reduce a pura materia y no existe nada superior, ¿cuál es entonces el sentido y la finalidad de la conciencia humana? ¿Cómo podemos entonces, por ejemplo, encontrar una justificación superior para nuestras normas éticas? ¿O para la religión?

El hombre moderno se ve fácilmente abrumado por el ajetreo de la vida cotidiana y suele tener poco tiempo para cuestiones tan profundas. Sin embargo, a la luz de, por ejemplo, una experiencia psíquica penetrante, un revés impactante, una enfermedad persistente, una muerte que se aproxima y la cuestión de lo que viene después, a veces se reflexiona más sobre el sentido más profundo de la vida. Muchos sienten intuitivamente que la muerte no tiene la última palabra. Sí, algo en ellos "sabe" y "siente" que incluso después de la muerte biológica, la "vida", pero en un sentido espiritualmente elevado, no termina, ni puede terminar. Para ellos es sencillamente imposible y carece totalmente de sentido que el fallecimiento de un ser humano sea el final definitivo.

Aquí nos referimos por ejemplo a *1 Samuel 28: 3/25*, donde se menciona un testimonio bastante inusual para la Biblia: La bruja de Endor. Resumamos. El rey Saúl se encontró con sus soldados frente al poderoso ejército de los filisteos. Aterrorizado, pidió a la bruja, invocadora de los muertos, que consultara al espectro del profeta Samuel con la esperanza de que pudiera aconsejarle. La bruja llamó a Samuel, pero éste dijo que había que dejar en paz a los muertos y que Saúl moriría en la batalla y entraría él mismo en el reino de los muertos, lo que ocurrió después.

Los entendidos nos dicen que el invocador de los muertos pertenece a un tipo de clarividente especialmente dotado. Es una "elohim", un ser con gran poder espiritual. La Biblia, por supuesto, asume que la muerte del cuerpo biológico no es el final, y que después de la muerte uno también tiene una conciencia e incluso un cuerpo, aunque este cuerpo es sutil y nebuloso como un fantasma. Además, el fantasma de Samuel no está en un reino superior o celestial, sino en una especie de inframundo, sí, en "las profundidades de la tierra". Aunque sea un profeta. El suceso, dicen los entendidos, tuvo lugar antes de que Jesús 'descendiera a los infiernos' justo después de su muerte en la cruz. Sólo entonces las almas, posiblemente después de una estancia más o menos larga, dependiendo de su 'estatus oculto', pueden ser liberadas de esta tenue existencia, escapar de ella y 'elevarse' de la misma y pasar a regiones más altas y brillantes. Quien observa el mundo tal como es en realidad, comprende rápidamente que no todos ascienden automáticamente a un mundo de luz superior después de la muerte.

Como ocurre con los milagros de los Evangelios, nuestra época considera que tales testimonios no son más que un género literario, alejado de cualquier realidad terrenal. Pero mira, la *Odisea* de Homero (47), capítulo VII, Al reino de los espectros, también describe un viaje infernal, al igual que el escritor romano Virgilio en su *Eneida*, canto VI. El gran poeta italiano Dante Alighieri también nos lleva, en su *Divina Comedia* (48) "en cien cantos", a las almas de los infiernos, a la montaña de la purificación y, finalmente, a una especie de paraíso. Con su poesía, resume las ideas dominantes de la filosofía escolástica.

Escritores recientes, dotados de capacidad psíquica, como J. Grant (49) y G. Van der Zeeuw (50), nos ofrecen testimonios similares. Y quien tenga un mínimo conocimiento del chamanismo, tal como lo describe P. Vitebski, (51) por ejemplo, sabe que un verdadero chamán también visita el inframundo o los espacios superiores en su situación extracorporal, en su intento de resolver mágicamente todo tipo de problemas vitales.

Los conocedores lamentan que el hombre occidental actual apenas esté preparado para una vida en el otro lado, y que incluso después de la muerte a menudo ni siquiera se dé cuenta de su propio estado depravado. Atemorizados por el entorno insólito y extraño en el que han ido a parar, a veces intentan aferrarse a su existencia terrenal, en la que tampoco encuentran el camino. Entonces, según los iniciados clarividentes, hace falta mucha pericia psíquica, energía y persuasión para que esas almas errantes se den cuenta de su verdadera condición y traten de ayudarlas más. La mayoría de las veces, estos trabajadores guardan un completo silencio al respecto. Como ya se ha dicho, nuestro mundo rara vez se toma en serio su tarea y, por lo general, sus escasos testimonios conducen a la incredulidad e incluso al amargo desprecio.

El pensador existencialista-religioso danés S. Kierkegaard () afirmaba, a propósito de la vida y la muerte, que la mente razonadora representa sólo el nivel consciente y superficial en el hombre, pero que debajo, en nuestras intuiciones, en nuestro inconsciente y subconsciente, se va realizando lo más profundo, la vida real. Creía que es el sentimiento intuitivo el que convence, y no la prueba racional. Para decirlo sin rodeos: algunas personas no necesitan ser convencidas en absoluto, están convencidas por así decirlo. Y a otras, con todo el esfuerzo del mundo, no se las puede convencer en absoluto. Nunca se les convencerá. Por lo visto, nuestra época excesivamente materialista -en palabras del pensador vitalista francés H. Bergson- tiene una gran necesidad de "un supplément d'âme", una dosis extra de fuerza del alma.

Tras esta digresión, volvamos a nuestros experimentos ópticos y concluyamos afirmando que en todo esto mantenemos una posición estrictamente lógica. Ambas tesis: "El polvo fino no existe, porque no se ha demostrado su existencia" y "El polvo fino existe, porque no se ha demostrado su inexistencia", son afirmaciones incorrectas. El polvo fino aún no se ha establecido de forma generalizada y científica. Pero sería imprudente excluirlo definitivamente a priori. Tampoco se ha demostrado su inexistencia, pero lógicamente esa es también una opción que debe mantenerse abierta.

Preferimos quedarnos con una hipótesis prudente: tal vez exista. Otras investigaciones, llevadas a cabo con mucha más precisión que la nuestra, podrán verificarla, ampliarla o incluso falsearla. Hemos llevado a cabo algunos experimentos que pueden apuntar en la dirección de la existencia de una sustancia fina, pero no hemos conseguido la prueba convincente, la evidencia para hacerla valer de forma universal y de manera científica dura. Más bien, esta convicción es sólo individual o privada. Por lo tanto, seamos extremadamente modestos. ¿Qué puede decir un aficionado, con unos cuantos espejos huecos autoafilados de sólo 155 mm de diámetro y algo de material óptico, a una ciencia óptica tan extensa? A lo sumo, nuestros tejemanejes podrían haber puesto un poco más en primer plano el tema del "polvo fino" y lo que conlleva.

Sin embargo, es posible que todo esto pueda estimular la investigación a un nivel superior y profesional. La pregunta sigue siendo: ¿qué pasaría si telescopios más grandes, con espejos de 2 metros de diámetro o más, y con una precisión incomparablemente mejor que la nuestra, pusieran literalmente a todo el ser humano en el punto de mira? ¿Saldrían entonces a la luz otras perspectivas, posiblemente inéditas, sobre nosotros, los humanos? Estas son preguntas extremadamente fascinantes e intrigantes.

De la Navidad a la Pascua
Año de cuarentena 2020-2021

Referencias

1. La Creación de Adán" forma parte del fresco de la bóveda de la Capilla Sixtina del Vaticano.
2. detalle de 1
3. <https://www.catawiki.nl/1/7654605-unknown-apollo-11-nasa-photo-of-eagle-ascending-moon-below-earth-rising>
4. Nasa, misión Apolo 17
5. Nasa, El telescopio Hubble
6. La galaxia de Andrómeda, realizada por el telescopio espacial Hubble. (AP Photo/Universidad de Utah)
7. Hodson G., Les fées, París, Adyar, 1966, 77.
8. E. Haich, Initiation, Deventer, Ankh Hermes , 1978 (// Einweihung, Thielle, Fankhauser, 1960), 94 ss.
9. Hexe Petra, entrevistada en la revista mensual alemana Cosmopolitan, nº 10, octubre de 1985.
10. Leadbeater Ch., Les aides invisibles, Oaris, Adyar, 1980.
11. Graichen G., Las nuevas brujas, conversaciones con brujas, Baarn, De Kern, 1987, 81.
12. Thetter R., Magnetismus, das Urheilmittel, La Haya, Couvreur, s.d.
13. A. T'Jampens, a.o. Elementen van religiefilosofie, een cursus aan het Hoger Instituut voor Opvoedkunde te Antwerpen, 1994/1995. O también: De 'homo religiosus', la religión como fuerza exepriente, (Este libro quiere ser un resumen de los numerosos cursos de filosofía de la religión, impartidos por A.T'Jampens, y esto durante los años 1970-2000). Ver más en este sitio.
14. Huc E.R., Souvenirs d'un voyage dans la Tartarie, le Thibet et la Chine pendant les années 1844,1845 en 1846. En traducción: HucE.R., Dwars door Mongolië, 1953, Nijmegen, De koepel, 202-203.
15. Véase la referencia al "Homo religiosus", en la nota 13.
16. J.J. Poortman, Ochêma, Historia y sentido del Pluralismo Hílico, Assen, Van Gorcum, 1954, (// History of Hylic Pluralism, Theosophical Society, the Netherlands).
17. Mead G.R.S., The subtle body in western tradition, Londres, Stuart and Watkins, 1919, p.108.
18. Wolfgang Merzkirch, Flow visualization, Academic press, Nueva York y Londres, 1974
19. <http://www.sciencecafeovervecht.nl/Proefjes-met-licht/index.html>
20. <https://www.hitechcf.com/cfd-knowledgebase/how-coefficient-drag-cd-and-wind-tunnels-are-an-important-factors-when-it-comes-to-aerodynamics-car-design.html>
21. <https://www.sciencephoto.com/media/317114/view/kirlian-photograph-of-human-hands>
22. Herbert Marcuse, Karl Popper, Revolución social o reforma social (una confrontación), Wereld-venster, Baarn, 1971, p.35
23. M. Françon, Einführung in die neueren Methoden der Lichtmikroskopie, Verlag G. Braun-Karlsruhe, 1967, s. 88 ss.
24. Fuente: https://en.wikipedia.org/wiki/Wave_interference
25. [https://nl.wikipedia.org/wiki/Interferentie_\(física\)](https://nl.wikipedia.org/wiki/Interferentie_(física))
26. Dibujo de lo que aparece en un interferómetro radial.
27. Dibujo de lo que aparece en un interferómetro radial
28. Dibujo de lo que aparece en un interferómetro radial
29. Dibujo de lo que aparece en un interferómetro de inversión.
30. Dibujos de lo que aparece en un interferómetro de inversión.
31. Dibujos de lo que aparece en un interferómetro de inversión.
32. Dibujos de lo que aparece en un interferómetro múltiple.
33. D. Fortune, El espiritismo a la luz de la ciencia oculta, Gnosis, Amsterdam, 1949, p.13. (Título original: El espiritismo a la luz de la ciencia oculta, Londres, Rider & Co., ND, 1931).
34. Phoebe Payne, Sluimerende vermogens in de mens, 'S- Graveland, 1948, 41. Título original: Los poderes latentes del hombre, Faber & Faber Ltd; primera edición, 1938.
35. Brennan B., Licht op de aura, Haarlem, 1991, 90 ss. (Título original: Hand of light, A guide to healing through the human energy field, Bantam books, New York. 1987.
36. <https://www.dreamstime.com/stock-illustration-aura-chakras-white-background-vector-illustration-human-image73899701>
37. <http://naturaldailypost.com/how-to-see-the-human-aura/> (mano redonda, capa fina)
38. <https://psychics.co.uk/blog/seeing-the-aura/>
39. <https://www.youtube.com/watch?v=ukMp6A4F5n8>
40. Phoebe Payne, La capacidad de dormir en el hombre, 'S- Graveland, 1948, 146
41. D. Fortune, El espiritismo a la luz de la ciencia oculta, Gnosis, Amsterdam, 1949. P. 10. Título original: El espiritismo a la luz de la ciencia oculta, Londres: Rider & Co., ND, 1931
42. Dibujo del dedo en un campo de interferencia (casi) destructiva
43. dibujo del dedo en un campo de interferencia (casi) destructiva

44. dibujo del dedo en un campo de interferencia (casi) destructiva
45. V. Soloviev, La justificación del bien, (essai de phil. mor.), Moscú, 1898-1; París, 1939,
46. J.P. Sartre, L'existentialisme est un humanisme, París, 1970, 35.
47. Aafjes B., La Odisea de Homero, Amsterdam, Meulenhof, 1983, 113.
48. Dante A., Divina commedia, véase <http://www.gutenberg.org/ebooks/8800> .
49. Grant J., Winged Pharaoh, Amsterdam, Ankh-Hermes, 1994, 159
50. Van der Zeeuw G., Helderziendheid in Ruimte en tijd, La Haya, s.d., 271.
51. Vitebski P., Les chamanes, (Le grand voyage de l'âme / Forces magiques/ Extase et guérisons), Colonia, 2001
52. Van Munster, Kierkegaard (una selección de sus diarios), Utr. /Antw., 1957, p.89.